

L-22-2-67
LA

~~22-8~~
33
64

NOCHE-BUENA

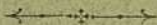
JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO

original de

D. Antonio Joaquín Flán de Ribera

REPRESENTADA EN EL TEATRO DE GRANADA

EL DÍA 24 DE DICIEMBRE DE 1856.



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS, 2, 2.º

122819319

BIBLIOTECA HOSPITAL GRANADA	
Sala:	C
Estante:	001
Numero:	098 (84)

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19

R. 31271

LA
NOCHE-BUENA

JUGUETE CÓMICO-EN UN ACTO

original de

D. Antonio Joaquín Piñán de Ribera

REPRESENTADA EN EL TEATRO DE GRANADA

EL DÍA 24 DE DICIEMBRE DE 1856.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
— GRANADA —

Cala _____
Estante 61
Número 18 (14)



N.º al n.º 18



GRANADA:
Tip. Hospital de Santa Ana, 19
1894.

122819319.

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL GRANADA	
Sala:	C
Estante:	001
Numero:	096 (64)

R. 31271

LA
NOCHE-BUENA

JUGUETE CÓMICO-EN UN ACTO

original de

D. Antonio Joaquín Piñán de Ribera

REPRESENTADA EN EL TEATRO DE GRANADA

EL DÍA 24 DE DICIEMBRE DE 1856.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
— GRANADA —

Cala _____
Estante 61
Número 18 (14)



N.º al n.º 18



GRANADA:
Tip. Hospital de Santa Ana, 19
1894.

Presentado a la Biblioteca Univer-
sitaria y Provincial de Granada en
cumplimiento de la Ley de Propie-
dad intelectual.

Granada 22 de Agosto de 1896.
Ant. J. ~~Jose~~ ~~Herber~~ ~~Na~~

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería *El Teatro*, de D. Florencio Fiscowich, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Al Sr. D. J. A.

Nadie méjor que tú sabe las horas en que se escribió este pequeño juguete para que se representase la NOCHE-BUENA, y lo mismo el éxito que obtuvo. Valga, pues, como un recuerdo de nuestra imperecedera amistad, esta dedicatoria de mi corta improvisación.

ANTONIO.



PERSONAS.

UAN	D. FERNANDO OSORIO.
PERICO <i>su criado</i>	SR. VALDIVIA.
SINFOROSA MELODIA.	SRTA. SABATEL.
<i>(mujer de)</i>	
PUJAVANTE (<i>albéitar</i>).	D. JULIO GARCÍA.
D. ^a BENITA.	D. ^a JOSEFA VALERO.
D. LINCE (<i>ciego</i>).	D. GENARO PAREJA.
D. PERGAMINO, <i>Maestro</i>	
<i>de latinidad</i>	SR. SANZ.
UN CRIADO	D. N. N.

ACTO ÚNICO.

La escena representa una sala decentemente amueblada; puertas laterales y a fondo; una mesa; un sofá. Es de noche. Una ventana también en el fondo.

ESCENA PRIMERA.

Salen JUAN y PERICO como que vienen de la calle.

JUAN Déjate sobre la mesa todos esos chirim-bolos. No los estropees más de lo que lo has hecho por el camino.

PERICO Quiá, no señor; si es que todas las muchachas que pasaban me daban unos ates-tones, y como las mujeres son mi flaco, yo me dejaba llevar de la corriente. Además, como olian el pan de bizcochos y el turrón, no querían separarse de mí. Hasta los hom-bres. Hubo un cesante que no sé cómo me ha dejado cartucho á vida.

JUAN Bueno, despáchate; colócalo todo con cuidado en la alhacena hasta que llegue la hora de cenar. Pienso pasar la Noche-buena á solas contigo.

- PERICO Pues no me parece que será muy buena.
- JUAN Eso es lo que no te importa. No tengo cuidados. No tengo trampas, ni mujer, ni diablos.
- PERICO Siempre está V. con comparaciones.
- JUAN De suerte que, con lo dicho y tener que comer, lo que no es poco en estos tiempos, me parece que se puede pasar buena la noche.
- PERICO Según y conforme; á mí me falta algo; pero ya que V. se ha vuelto trapense, tomaremos por hembra á la botella, y ella hará el gasto.
- JUAN Siempre con tu afición á las faldas; ellas te darán el pago.
- PERICO Y si siempre están dando, qué más que sea el pago ó la paga.....
- JUAN ¡Silencio! Heme aquí un hombre verdaderamente feliz. Sólo, en mi sólo cabo, con una cena decente, un criado que la sirva, y sin familia que me ayude á comerla, ni angelitos que me pidan babeando aguinaldos y nacimientos. Lo único que me disgusta es la vecindad; hay mujeres, y nunca está bien el enemigo cerca. ¿Pero qué diablos haces en la ventana? ¿Estás de telégrafos á estas horas?
- PERICO ¡Qué!, no, señor. Estoy contemplando la vía láctea, que debe ser camino poco frecuentado, porque no descubro á nadie.
- JUAN Pero ven acá, maldito de cocer, ¿por qué no has de estar satisfecho como yo

de la noche que vamos á pasar? ¿Qué te falta?

PERICO ¡Ay, señor!, una costilla, es decir, su equivalente. Con una mujercita arreglada que nos hubiese caído por banda, ya estaríamos á estas horas armados de un apetito horrible, y no dejaríamos enfriarse la cena.

JUAN Eres irresistible.

PERICO Señor, métase V. á fraile, y llegará á aquellos que pesan 29 arrobas.

JUAN ¡Eh, majadero!; voy á entrar en mi cuarto para ponerme en traje de casa, y miéntas, cuida de arreglar esto por fuera. (Vase.)

ESCENA II.

PERICO Este señorito mío, que le ha dado por aborrecer al bello sexo, cuando yo quisiera ser todo sexo, y bello. Pero, en fin, tomemos el tiempo como conviene. Entre las compras de esta noche, he hecho una que no ha apercibido mi amo. Esta zambomba, que va á ser el arpa con que acalle mis pesares. Cuando no hay gente, se divierte uno solo; esto dice el refrán, y yo no quiero desairar ni aun á los refranes. Cenaremos, y cuando la botella nos lleve al séptimo grado de ilusiones, entonces me dedico á tocarla, y he de armar un concierto que se va á hacer mi amo tirillas y retazos. (Llaman á la puerta.)

¿Quién será á estas horas? Se me ha olvi-

dado poner el letrado que me encargó don Juan de que no estaba en casa esta noche. En fin, veremos.

ESCENA III.

UN GALLEGO. Esta carta para el Sr. D. Juan, y esta mano para la propina.

PERICO Pues esta mano para la carta, y este pic para la propina. (Lo echa á la calle.)

ESCENA IV.

PERICO ¡Una carta á mi amo! ¿Qué será? El primer deber de los sirvientes es no ser curiosos; pero esto reza con los que no saben leer. (Abre la carta.)

«Querido D. Juan: no os conozco, y os amo; sé que detestáis á las mujeres, y á mí me pasa lo contrario con los hombres; dos años viví con mi marido, que me prodigaba una paliza por día. Ya estaba loca de amor, cuando el ingrato se cansó de darme leña, y se fugó dejándome rotas sobre las espaldas 720 varas de fresno. He calculado que junto á vos no me faltará ese consuelo, y trato de conseguirlo cuanto antes. Suya Benita Palermo.»

¡Pues es un capricho barato el de la tal señoral... Darle la carta á mi amo es dis-

gustarle: nada, me la guardo, y tomo por mía la aventura. Cuando se presente, con darle una paliza, ya la tengo como unas pascuas.

ESCENA V.

- JUAN (En la puerta.) ¿Quién ha llamado?
 PERICO Señor, un pobre.
 JUAN ¡A estas horas!
 PERICO Es que hay pobres de noche que sólo acometen en tinieblas como las chinches.
 JUAN Ven y tírame de las botas, que con la humedad están apretadas.
 PERICO Voy, señor. (¿Quién me había de decir que por el precio de una paliza tendré un bello sexo mío propio!)

ESCENA VI.

Sale el Sr. LINCE por la ventana, quien tropezará con todo como si nada viese.

- LINCE ¡Qué diablo! en estos cuartos pisos son las puertas tan pequeñas, que cuesta un trabajo el penetrar que me he aplastado el sombrero! ¡Y luego, todas las habitaciones á oscuras! ¿Si me habrá convidado mi amigo Pujavante el veterinario para tenerme tamaño recibimiento? Pero no, eso serán bromas suyas, que como está empeñado en

que no veo jota, querrá divertir así la Noche-buena. Pero me he de hacer el disimulado por lo mismo. (Va á sentarse en una silla, y lo hace en el suelo.) ¡Qué muebles tan frágiles los de este siglo!; busquemos el sofá. (Dándose golpes, lo busca y se sienta.) Ya estoy en él; y qué bonito damasco, color de alcachofa: luego dicen que no veo, que no entiendo de colores.

ESCENA VII.

Sale D.ª BENITA por el fondo.

BENITA No hay duda; me espera, puesto que ha dejado entornada la puerta. ¡Cómo voy á gozar en los palos que me propine. Pero antes quiero darle una sorpresa. Me esconderé en este cuarto, y cuando despache á ese caballero, saldré para sorprenderle.

ESCENA VIII.

JUAN Puesto que estamos completamente solos.....

LINCE ¡Larán, larán!...

JUAN ¿Quién será este facha?

LINCE (Esta es la voz de uno de los convidados.)

PERICO Lo ignoro completamente; sólo digo á usted que no pertenece al sexo bello.

JUAN Señor mio...

- LINCE Á los piés de usted, señora. ¿Está usted buena?
- JUAN Regular. (¡Pues me gusta!)
- PERICO (¡Ay, que ya es mi amo del sexo bello!)
- LINCE Me alegre mucho. Ese bribón de Pujavante ha creído darme una broma dejándome á oscuras; pero ya ve V. que nada he perdido en el cambio. Su brazo será la antorcha de más amorosa resina que hará con su fuego ponerse al sol vizco.
- JUAN ¿Será un loco?
- PERICO ¡Ay, que le toma la mano! ¡Qué equivocación de sexo!
- LINCE ¿Otra señorita por aquí? Beso á usted...
- PERICO No, señor; que yo soy un macho.
- LINCE Pues que lo bajen á la cuadra. Ese diablo de veterinario ha de tener sus pupilos hasta en la sala.
- PERICO Oiga V., caballero; á quien debían bajar era á V.; yo soy un hombre racional.
- LINCE Sí, pues no distingo.
- PERICO Claro está; como que no ve jota.
- LINCE ¿Cómo que no veo, ¡insolente!, ¡deslenguado!, ¡atrevido!, cuando mis ojos son antorchas? Señorita, dígame V. quién es este bergante, para que me pague su avilantez.
- JUAN Lo que digo á V., caballero, es que no soy señorita, ni cosa que lo valga, sino un hombre con demasiada paciencia, porque no ha puesto á V. en la calle.
- LINCE (Sigue la corriente del veterinario.) Pues bueno; abundo en la misma idea. Se ha

empeñado en que soy ciego; como si no viera á V. tan guapa, tan hermosa. ¡Huy!, ¡qué morena con tanta gracia!

PERICO (¡Ay, que es morena del bello sexo!)

JUAN Señor mío, respeto sus canas; pero no puedo permitir sus sandeces; si se ha tomado una copa de más, diga dónde habita y lo llevaremos.

LINCE ¿Cómo se entiende?, cuando vengo aquí á cenar por convite de ese Pujavante, que se ha escondido detrás de la puerta; piensa que no le veo, pues se equivoca.

JUAN Usted está viendo visiones: esta es mi casa, y no la de ningún herrador.

LINCE ¿Pues qué, no sé yo el camino? Ahora mismo voy á correr toda la casa en su presencia, para que se convenza, y no salgo de su cuarto hasta que V. misma venga á ofrecerme su mano. (Echa á andar tropezando, y derriba el velador.) ¡Ja, ja!; eso es castigo de la broma, pero no porque no veo.

PERICO Que va V. á echar la casa abajo.

JUAN Ponlo en la calle sin más remedio.

LINCE (Se encierra dentro de un cuarto de la izquierda.) No quiere broma, pues broma tendremos: de aquí no salgo hasta que lo pidan de rodillas.

PERICO ¡Ay!; señorito, en el cuarto de nuestros muebles reservados.

JUAN ¡Qué condenación!; ¡y yo que quería estar solo! Vete á la calle, y dile al Comisario que te acompañe sin perder momento.

PERICO Al instante.

JUAN Pero que no te entretengas en conversación.

PERICO Descuide.

ESCENA IX.

JUAN Vaya una noche buena que se me prepara si este hombre no se va de mi casa. ¡Cuando digo que quiero estar solo!

BENITA El ruido de la puerta al cerrarse me indica que todos se han marchado: voy á efectuar mi sorpresa. (Se acerca por detrás.) ¡Angel mío!

JUAN ¡Qué es esto, Dios santo! Aparta, vestiglo.

BENITA Esas palabras me enamoran. (Dentro de poco me atiza.)

JUAN ¿Qué pretende V. en esta casa? ¡Pues no faltaba más!

BENITA Una cosa muy sencilla: vivir siempre á tu lado.

JUAN ¡Qué horror! Esta noche es sábado, señora; recójase á buen vivir y no me incommode, que tiempo le sobra para volar.

BENITA (Eso es llamarme bruja; ya se va templando.) ¡Cachorro de mis entrañas, mira á tu amor!

JUAN Vaya V. y que la vea el Diablo. Esto es ya para acabar con mi paciencia. Pues cuidado que si cojo un palo.....

BENITA Eso es, palo, y que sea gordo.

- JUAN ¡Esta noche es mi casa un hospital de locos!
- BENITA ¡Qué ingrato! ¿No lo has comprendido todo por mi carta?
- JUAN Yo no he recibido carta de nadie, ni menos de estantiguas como usted.
- BENITA (Ya se va enfadando.) Pues entonces debo explicártelo. Te amo: pégame una paliza.
- JUAN Bien que se la está V. ganando.
- BENITA Pues al avío: verás entonces lo dulces que son mis caricias y lo entretenido de mis pasiones.
- JUAN Pero, señora, yo respeto sus años.
- BENITA No hay años cuando se ama. Pega, que te espero impaciente.
- JUAN ¡Jesús!; esta vieja es de las que no entran dos en libra.
- BENITA Así quiero yo los palos.
- JUAN No hay medio de ponerla en razón.
- BENITA (¡Qué posma!; otro me hubiera ya puesto el bulto como un algodón de blando. Recurramos al mismo extremo que con mi marido.) ¡Toma, Juanito mío, recibe cuarenta abrazos!
- JUAN ¡Eh!, apártese, condenada; si le da por esa manía, voy á coger una estaca.
- BENITA Sí, pues cógela, ó te doy ochenta.
(Llaman á la puerta.)
- JUAN (Corriendo.) Déjeme en paz, visión de las visiones.
- BENITA No abras, que vienen á interrumpirnos.
- LINCE (Dentro.) Aquí me estoy viendo los toros, y

no salgo; ¡bravo, Pujavante! no apagues las luces, picarón.

JUAN Entre todos me van á volver loco. Señora, ó diablo; éntrese por un momento en mi cuarto, que después la apalearé hasta que no quiera más.

BENITA Concedido. ¿Tienes bastones en tu cuarto?

JUAN Sí; muchísimos.

BENITA Pues voy á prepararte el más obeso.

ESCENA X.

(Siguen llamando á la puerta)

JUAN Espérate, Perico, que ya te abro. ¡Cómo vas á reírte de mí, y qué falta me hace el Comisario!

(Abre, y sale la Sinfrosa, que al momento de entrar se desmaya.)

SINFOR.^a ¡Me muero!; ¡socorredme!

JUAN ¡Otra mujer! (La conduce en brazos al sofá.) No se muera V. hasta que se pueda ir á la calle... Nada;..... tiesa que tiesa;..... á ver si con el aire... (Le hace con fuerza.)

SINFOR.^a (Levantándose de pronto.) Que me va V. á saltar un ojo.—

JUAN ¿Pues entonces, á qué vienen esos papeles? ¿Es para que la llevara en volandas? Pues sepa V. que no he cenado.

SINFOR.^a Ni yo.

JUAN Estamos iguales.

SINFOR.^a (Trágicamente.) Caballero, soy casada.

JUAN Y yo soltero.



- SINFOR.^a De lo que me alegro.
- JUAN Y yo.
- SINFOR.^a Mi marido se llama Pujavante Rebusnero de Brutamonte.
- JUAN Gran prosapia en las dehesas.
- SINFOR.^a Ha sido educado entre la cebada y la paja.
- JUAN Cada uno se alimenta de lo que le gusta.
- SINFOR.^a Es médico de animales, vulgo albéitar.
- JUAN Pues bien pudiera curarme dos que tengo encerrados.
- SINFOR.^a Y esto es lo que me desespera, caballero; sus modales son de mulo manchego; sus caricias las del asno; y yo que soy una mujer tan sensible, si se quiere romántica, que he leído un millón de folletines, cien mil novelas inglesas, y que ahora estudio la mitología... ¿Sabéis lo que es la mitología, caballero?
- JUAN Ni gana, señora.
- SINFOR.^a ¡Ah!; pues es una cosa sublime é impo- nente: allí se habla de Venus, y como yo le doy cierto aire...
- JUAN ¿Norte, no es verdad? Pero esto nada explica su entrada en mi casa.
- SINFOR.^a Paciencia, que no soy tonel como el de las Danaïdes. Pues bien; mi marido, que tengo comparado al Centauro, mitad hombre, mitad caballo, quiere celebrar la fiesta de Noche-buena en unión de varios de sus amigos. Ya estábamos en ella, cuando me alarga un instrumento desconocido que se

llama zambomba, ¡vea usted qué nombre!, para que mis manos lo pulsasen. Si hubiera sido una cítara, un arpa ó un caracol de los que habla la antigüedad, corriente; pero ese pellejo, y ese carrizo, nunca. Después de mil disputas, le diré, para abreviar, que en un raptó de despecho me arrojó el instrumento á la cabeza, haciéndome un chichón cual el que hizo Vulcano al dios Júpiter al arrojar de su mollera á la diosa Minerva.

JUAN Y aunque hubiera abierto á usted en canal, ¡á mí qué me importa!

SINFOR.^a ¡Fiera! ¿Pues no acaloran á usted las faldas?

JUAN Todo lo contrario: me enfrían.

SINFOR.^a Pues hijo mío, Hércules era mucho más bruto que V., é hiló con una rueca.

JUAN Eso es lo que la está haciendo mucha falta. En fin, ¿qué es lo que usted piensa hacer?

SINFOR.^a Pasar la noche en su compañía.

JUAN Señora, mire V. que yo no entiendo de esperabanés. ¡Qué noche-buena estoy pasando!

SINFOR.^a Su facha agreste me decidió á pedirle un asilo, y á modo de la diosa Virtud cuando andaba por las cabañas, aquí me entraron y aquí me estoy.

JUAN ¿Y quiere V. compararse á la diosa Virtud? Mire V. que todas las comparaciones son odiosas.

SINFOR.^a Cada uno se aproxima á quien tiene más

semejanza; si acaso me igualaré á la diosa Modestia, por si he errado.

JUAN Justo, señora; de errar debe V. entender muchísimo.

SINFOR.^a Ea, saque el banquete; me contento con una friolera: en habiendo jamón, me basta: soy tan nerviosa...

JUAN Pero señor, esto es cosa de matar á un regimiento, señorita Pujavante.

SINFOR.^a No es así como practicaban la hospitalidad los griegos.

JUAN Pues váyase V. á Grecia. (Llaman) Pero otra vez llamando, y yo con principios de serrallo en mi casa. ¿Qué va á decir la autoridad comisaria y Perico?

LINCE (Dentro.) Mira, Pujavante, que veo que están llamando, y yo no abro, que aquí tengo entretenimiento.

SINFOR.^a Ese nombre me horripila; conozco á mi marido en el modo de llamar; escóndame usted en cualquier parte.

JUAN En los infiernos; métase en el cuarto de mi criado.

SINFOR.^a ¡Con un doméstico!

JUAN ¡Adentro! ¡oh, estoy por pegar fuego á la habitación!

ESCENA XI.

JUAN ¿Y el Comisario?

PERICO Diré á V.; la criada del preceptor de gra-

mática me dijo que si pitos; yo tuve que responderle que si flautas, y... no he ido.

JUAN ¡Descuidado!; ¡haragán! Te voy á romper la cabeza; me voy á encerrar con la señora de la paliza, y de esta hecha la lleva, y gorda.

ESCENA XII.

PERICO ¡Qué geniecillo tiene mi amo!; pero él saldrá, que le gusta mucho mi compañía, y sobre todo la cena. Ya se habrá ido el tío cegato, y pronto nos dedicaremos á la mesa. ¡Ola! ¿Qué bello sexo es este?

SINFOR.^a No debo ocultarme como una criminal. También Venus tuvo sus extravíos, y jamás se cuenta estuviera escondida en ninguna parte.

PERICO ¡Ya caigo!; la de la carta. ¡Oh, qué noche tan placentera! ¡Y que no tengo yo ganas de dar palos, señorita!

SINFOR.^a ¿Quién es usted, que se asemeja mucho á Hipólito?

PERICO No conozco á ese caballero; pero apuesto á que tengo más fuerzas en los puños que él.

SINFOR.^a ¿Es usted mozo de esquina?

PERICO Si mis fuerzas son para lo que V. sabe, para el solfeo.

SINFOR.^a Vamos, será sochantre.

PERICO ¡Y qué guapita es! Da lástima de hacerlo; pero no le daré más que en las espaldas.

- SINFOR.^a ¿Qué; me necesita?
- PERICO ¿Que si empiezo ya?
- SINFOR.^a ¿Pero, el qué?
- PERICO ¡Toma!: la paliza.
- SINFOR.^a Este hombre es un ciclope.
- PERICO Yo he recibido su carta, y sé no le gustan las dilaciones; así, manos á la obra. (Pilla un palo, y trata de sacudirla.)
- SINFOR.^a (C. rriendo,) Este hombre es un cafre.
- PERICO Ya ves cuánto te adoro.

ESCENA XIII.

Salen de la habitación BENITA y JUAN dándole con un palo.

- BENITA Eso no es lo tratado; me das demasiado fuerte.
- JUAN ¡Toma, pícara vieja!; te vas á quedar sin lomos.
- PERICO ¿Mi amo con otra mujer?; esto es una gatera. (Llaman á la puerta.)
- LINCE Que llaman: Pujavante, estoy viendo cómo te diviertes; pero no abro. (Llaman.)
- SINFOR.^a Mi marido.
- BENITA Qué me sigan pegando.
- PERICO La ronda ha de ser, señorito.
- JUAN Ya van... Estoy desesperado. (Con el palo á los demás.) ¡Todos á ese cuarto, canalla! (Se entran gritando.)
- PERICO ¡Ay, qué lástima!; ¡el bello sexo!

ESCENA XIV.

- PUJAV.^{1.º} ¿Está usted bueno?
- JUAN Como á usted no le interesa.
- PUJAV.^{1.º} No; es que vengo á matar á usted; pero como no me gusta faltar á la política...
- JUAN Pues vaya una política agradable.
- PUJAV.^{1.º} Caballero, yo me llamo Silvestre Pujavante Rebusnero de Brutamonte.
- JUAN Con sus nombres de V. hay para todo un tiro de diligencias.
- PUJAV.^{1.º} ¿Y usted, cómo se llama?
- JUAN Como me pusieron en la pila.
- PUJAV.^{1.º} Se niega á calzarse; ya mi hierro le amansará.
- JUAN ¡Si esta noche no me da un tabardillo!
- PUJAV.^{1.º} ¿Qué ha hecho V. de mi mujer?
- JUAN Lo que me ha dado la gana.
- PUJAV.^{1.º} Esa contestación es un par de coces.
- JUAN Quisiera haber nacido mulo para tirárselas á V. de veras.
- PUJAV.^{1.º} ¿Pero con quién está mi mujer?
- JUAN Con los demonios.
- PUJAV.^{1.º} Permitame V., caballero; esa es su compañía ordinaria; yo digo la extraordinaria.
- JUAN ¿Es su mujer de V. una que sabe mitología y que siempre está...
- PUJAV.^{1.º} Rebusnando; no se detenga usted en la frase; esa misma.
- JUAN Sí, señor; yo la tengo.

- PUJAV.^{te} Pues devuélvame la V. libre de polvo y paja. ¿Cómo entró aquí?
- JUAN Por la posta. Mire usted, señor profesor á lo irracional, yo no tengo cuidados, por ser sólo en el mundo; é iba á pasar esta Nochebuena con tranquilidad y placer, cuando á todos se les ha ocurrido venir á turbar el retiro de esta mansión. Así es que me siento malo: tómeme V. el pulso y recéteme, aunque sea lo que mandan contra el torzón.
- PUJAV.^{te} Mi profesión no puede desdeñarse hasta usted; y ya que me ha enterado de su complicidad con mi esposa, vengo á proponerle un desafío.
- JUAN Si, señor, á cañón; falta me está haciendo el estallar.
- PUJAV.^{te} Esos medios son indignos de mi arte; el desafío será á patadas...
- JUAN ¿Sí? pues vaya usted tomando estas á cuenta. Esto es asesinar á un hombre honrado.
- PUJAV.^{te} ¡Ay!... ¡socorro!; que llamen á mi oficial y suban las trabas. (Llaman á la puerta.)
- JUAN ¡Otra vez!...
- LINCE (Dentro.) Pujavante, que llaman y yo no abro; siga la broma.
- PUJAV.^{te} Esa es la voz de mi amigo Lince. Ábreme y nos encerraremos juntos, que me están pegando una paliza.
- LINCE (Lo hace.) Sí, ya lo veo; entra, que aquí tendremos broma larga.

ESCENA XV.

PERG.^{no} Salutus, saluta, salutum, que se declina por Bonus, bona bonum, rindo á V. dominum meum.

JUAN ¿Pero qué diablos quiere V. conmigo?

PERG.^{no} Llegó el terrible día, dies iræ, en que los enemigos del reposo doméstico tendrán que sufrir las consecuencias, y terribilis...

JUAN Caballero, sepa que de lenguas muertas no entiendo más que las de ternera; conque explíquese V. en castellano.

PERG.^{no} Stultus. Yo soy profesor de latinidad muy acreditado en la palmeta; tengo una criada, sirvens sirventis, á quien vuestro fámulo dice unas cosas tan extemporáneas, que, como es sanguíneo su temperamento, se irrita.

JUAN Pues déle V. una sangría suelta.

PERG.^{no} No vengo á pedirle medicinas, sino á que le ordene á su sirviente se deje dar con esta palmeta *(la saca)* el número de azotes que marca mi récipe para las palabras extemporáneas.

JUAN Yo sí que voy á romperle á usted la cabeza.

PERG.^{no} ¡Oh, cómplice, funestus!; también los encubridores sufren azotes.

JUAN Voy á estallar como una bomba de á 96.

(Se pone á dar paseos por la habitación, y Pergamino le sigue.)

metiéndose en los bolsillos lo que encuentre.) ¿Pero qué está V. haciendo, diablo de maestro ciruela?; ¿me va á desbalijar la casa?

PERG.^{no} Es que he leído en la Eneida que se puede entrar á saco en la casa de los enemigos, y yo lo imito.

JUAN Pues por el ejemplo voy á poner á usted en presidio. (Se oye gran ruido en el cuarto donde se cerraron las mujeres.)

PERG.^{no} Este es el estruendo de que habla Epaminondas. Tumultus.

JUAN Y usted el Bruto que dicen de Babilonia.

ESCENA XVI.

Se abre la puerta del cuarto antes citado.

PERICO Que se me subleva el gallinero: no puedo contener los ímpetus del bello sexo.

SINFOR.^a Me quiere pegar.

BENITA Y á mí no; eso no es justicia.

JUAN Me alegraría que ardiera la casa.

(Se abre la otra puerta.)

PUJAV.^{te} ¡Oh, allí descubro á mi mujer; la voy á herrar á fuego y á frío.

JUAN Deténgase V.; ya encontraremos medios de arreglarlo.

LINCE ¿Conque V. creyó que no sabía que este era su cuarto? Picaronzuelo, soy muy bromista. (Tropieza con doña Benita, quien le da un empujón, y cae sobre el sofá.)

BENITA Yo no quiero que me pisen, sino que me peguen.

LINCE No se incomode V., señora; si veo.

JUAN Oye, Perico; ya que estos señores con sus majaderías me han dado tan mala noche, yo quiero dársela buena convidándolos á cenar.

TOCOS (en coro).—Aprobado.

JUAN Pero no en mi casa: en la fonda. Este es retiro sagrado. Ea, D.^a Melodía, dé el brazo á D. Pergamino, que formarán el grupo de Apolo y Dasne; usted, señor Pujavante, déle el suyo á D.^a Benita, que por Dios no le faltará leña. Perico, coje la zambomba y toca una marcha.

LINCE ¿Pero y yo?

JUAN Usted, como ve tanto, no necesita compañía.

(Perico toca la zambomba, y todos van marchando por la escena cantando la siguiente copla, en combinación con la orquesta:)

Esta noche es noche buena
de castañas y batatas,
y será mejor la noche
si el público da palmadas.

FIN.



NOTA.

El Sr. Director de escena que quiera ejecutarla fuera de la Noche-buena, para que se escribió, puede sustituir la palabra zambomba, concluyendo, en vez de copla, con estos renglones:

JUAN

Pasar la noche tranquilo
quise sin ningún disgusto;
pero tanto y tanto susto
tienen mi vida en un hilo.
Mas para sentir trocada
en alegría esta pena,
háganla mi noche, buena,
rindiéndola una palmada.



